

serviesen à Dios, y mirasen por sus Almas.

Un desorden llama à otro desorden, como un pecado à otro pecado; por lo qual, si los Señores no son puntuales en pagar à sus criados, se encogen para mandarlos, y ellos se insolentan, para no hacer mucho caso de sus mandatos: De que resulta que en lo espiritual, y temporal vá pérdida la casa sin gobierno. De qualquier criado, ó criada, y aun de los esclavos, y esclavas, les ha de costar à los Señores, si saben la Doctrina Christiana; si tienen vicios; si cumplen con las Leyes de Dios, y de su Iglesia; si viven con escandalo, dentro, ó fuera de su casa: Y si los Señores, y Señoras, no tienen este cuydado, no están seguros en su conciencia, ni tienen sólido fundamento sus Confesiones, y Comuniones, ni pueden tener progreso feliz en el camino de la virtud; porque quien falta à sus obligaciones, y no se enmienda, tiene prevaricada la conciencia.

Lo mismo que se ha dicho de estas dos principales obligaciones, se entiende de todas las demás que cada uno tiene por su oficio, ó por su estado, porque como dice el Profeta, todos los que no cumplen con sus obligaciones los juntará el Señor con los obradores de la iniquidad. La buena educacion, y crianza de los hijos, es precisa obligacion de los Padres, y no obstante vemos

algunas Señoras, que cada dia están comulgando, y en llegandose à tocar à los hijos, se ponen como fieras; quieren que los enseñen, pero que no los toquen; y tanto los quieren, que los pierden; porque se crían como brutos, sin urbanidad, ni respeto, atrevidos, y sin sujecion; si el padre los corrige, la madre los defiende, y sobre esto son los gritos, y los pleytos. Si estas son las santas, allá se lo vean; lo cierto es, que son la ruina de sus hijos, y aun de toda su casa, y que no tienen virtud, no solo para tantas Comuniones; pero ni para comulgar una vez en el mes, si no se enmiendan, y mudan de condicion. Aun en esta vida mortal verán con el tiempo la correspondencia de su amor brutal, si antes de crecer los hijos, no se los quita Dios, en castigo misericordioso de ser tan malas madres. Lo mismo debe entenderse de los malos padres, que no cuydan de corregir, y castigar sus hijos, quando son de pocos años:

Ellos experimenten su rebeldía, como dice el Espiritu Santo.



## CAPITULO XVII.

## DESENGAÑO DE ALGUNAS

Almas, que con pretexto de sagrada libertad, quieren componer la perfeccion, sin la guarda, y mortificacion de sus potencias, y sentidos.

Explicase qué cosa es libertad espiritual, y opresion del espiritu.

2. Cor. v. 17. **EL** Espiritu Santo dice, que adonde está el Espiritu del Señor allí se halla la santa libertad. Entendiendo mal esta sentencia, muchas Almas imaginan, que esta sagrada libertad consiste en no reparar en cosa alguna, sino vivir libres en todas sus potencias, y sentidos, siguiendo las conversaciones corrientes, esparciendo la vista, sin mortificar sus ojos, y no haciendo caso de lo que llaman levidades, ni escrupulizando en lo que dicen fatillas quotidianas.

A Estas personas espirituales alaba el Mundo, y ellas tambien suelen murmurar de otras Almas muy radicadas, llamandolas escrupulosas, y oprimidas; y así se hace cisma, y parcialidad de espirituales, dando que hablar à los que no siguen el camino de el espiritu. Otras Almas viven oprimidísimas, dando à entender en lo exterior lo mucho que las pesa la Cruz de Christo; de todo se espantan; de todo escrupulizan; siempre ván temblando; se hacen

incomunicables; no osan respirar, y son tan estremados, y nimios sus encogimientos, que piensan impide la perfeccion qualquiera licencia, que con motivo decente, y honesto pueden, y deben dár à sus potencias, y sentidos. Ambos son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscaremos en este Capitulo.

Las Almas demasadamente desahogadas, que con motivo, y pretexto santo de libertad espiritual divierten sus potencias, y sentidos, y pierden la dulce, y amorosa presencia de su Dios, y Señor, tarde, ó nunca llegarán à ser perfectas, si no mudan de trato, y condicion. La razon es clara: porque à dos partes distintas no se puede atender à un mismo tiempo. Estas Almas quieren ser como el Gallo, que torciendo la cabeza, con el uno de sus ojos mira al Cielo, y con el otro à la Tierra. Así estas Almas, que afectan libertad espiritual, quieren seguir el gusto del Mundo, siguiendo sus chanzas, y donayres, sin perder el gusto, y trato purísimo de la comunicacion Divina; y ellas mismas algun rato conocen, que no lo pueden componer.

Quanto el animo se reparte en mas objetos, percibe menos de cada uno de ellos, dice el Filósofo; y de Rubén se dixo: *Porque te derramaste como la agua, no crecerás.* Como han de crecer estas Almas, repartiendo su atencion entre Dios, y el Mundo?

Ellas mismas saben, quan tardas se hallan en el trato interior de Dios, y quanto las cuesta recoger sus potencias, y sentidos, quando se llega el rato de la oracion; que si una vez lo configuen, ciento se salen tan aridas, y secas, como entraron.

Suelen decir en abono de sus esparcimientos, que Santa Teresa fue de un esparcidísimo corazón, y refieren sus dichos fazonados, y la vaya, que le dió la gloriosa Santa à San Juan de la Cruz, en cierta ocasion, por sus encogimientos. Todo esto está bien; pero deben distinguir los tiempos, para concordar los dichos. Verdad es, que la Serafica Maestra rubo dilatadísimo corazón, y llegó à tener tan en su punto la sagrada libertad de su espíritu, que à todas las cosas las daba la fazon que pedian, y sin pusilanimidad, ni cobardia desengañaba, y decia su razon à los mas elevados Principes, y Señores de la tierra, porque Dios la escogió para cosas grandes, y la dió el animo proporcionado, con la asistencia Divina, para salir con ellas. Pero esto que hace para unas pobres criaturas, que apenas se levantan sus corazones del polvo de la tierra?

Consideren, y vean, como esta valerosa Santa comenzó, y profiguó el camino de la perfeccion; que si la saben imitar, no les estará mal, y antes que lleguen à lo que llaman donayres de libertad

espiritual, hallarán tantos, quebrantos de asperezas, y penitencias, y tan grandes trabajos de enfermedades, persecuciones, desprecios, desolaciones, amarguras, y soledades, que si la han de seguir, no las quedará templado el humor para buscar criaturas, sino para huír de ellas, como de la muerte.

Lean en el Libro de su Vida, quanto la detuyeron algunas re-  
V.c.7.  
& ali-  
bi.

creaciones vanas, aunque en ellas no habia pecado mortal, y las ignorancias grandes de imperfecciones, que tuvo por espacio de diez y siete años, y la vida penosa que llevó casi veinte años, puesta, como dice, entre Dios, y el Mundo, sin ser, ni bien de Dios, ni del Mundo; y como hizo, para ser toda de Dios, las grandes mortificaciones, y penitencias que hizo, abstrayendose de todas las comunicaciones humanas, y trato de criaturas, hasta que el Señor la sacó de su retiro para los altísimos fines de su Divina Providencia. En esto se desengañarán, si toda la vida de esta penitentísima Santa, fue donayres, y dicho de espiritual libertad. Toman lo que les parece, y les está bien de las Vidas de los Santos, para colorear sus imperfecciones, y no quieren reparar en lo que mas les importa para su aprovechamiento sólido, y verdadero.

La libertad espiritual, que es virtud, debe suponer à las Almas muy puestas en Dios, muy mortifica-

tificadas, muy abstraídas de alabanzas humanas, muy radicadas en la presencia Divina, y muy purificadas, y libres de vanidades, y complacencias propias imperfectísimas. Veán si están así las que canonizan à sus desahogos con el Santo titulo de libertad espiritual; y su corazón las dirá, como no esté ciegamente apasionado, que su soltura libertada, no es libertad espiritual, sino descaro vicioso, y falta de interior recogimiento, vagueacion de potencias, y sentidos desenfrenados, y sobra de estimacion propia. No quiero decir, que hagan pecado à lo que no lo es, sino que no tengan por perfecto lo que es imperfecto; porque es desventura lamentable decir malo à lo bueno, y bueno à lo malo, como advierte el Profeta.

Las opresiones del espíritu tambien son muy perniciosas, porque privan à las Almas de muchísimos bienes. Ay algunas Almas tan encogidas, que muchas veces, por no hablar una palabra, hacen con violencia lo que no quieren, con grandes temores de que faltan, se quedan despues en un amarguísimo laberinto de escrupulos. Esto es propiamente opresion de espíritu; la qual si no se vence, puede ser origen, y causa de muchos males. Otras opresiones, harto penosas, proceden de escrupulos interiores, y de estas ya hablaremos mas adelante. La Escritura Sagrada dice, que adonde está el Espíritu del Señor,

allí está la verdadera, y santa libertad; no para liviandades, como queda dicho, si para hablar claro quando conviene, para hacer lo que importa quando lo dicta la conciencia, y no dexar lo que es justo por temor de criaturas.

A algunas personas las ayuda mucho su natural para estas opresiones, porque ya de su cosecha son muy encogidas; pero si tienen espíritu verdadero, el mismo temor de no faltar, las ha de hacer salir de su paso, y mirar por si, y asegurarse de que no faltan, antes de pasar por lo que repugnan. Digo asegurarse bien de que no faltan; porque muchas veces, por no vencerse à hablar claro, buscan mil escotaduras de poca firmeza, y así hacen lo que no hicieran, pero despues lo pagan, porque su corazón las dice fue cobardía, y opresion el no haber seguido lo mas seguro; y que por no displacer, dexaron de seguir lo mas perfecto. Quien teme à Dios, de ninguna criatura se espanta, como dice la Escritura Sagrada, y por no ofender à Dios atropella con todos los respetos humanos.

Tambien es opresion perjudicial la que tienen algunas personas espirituales, que siempre van como Erizos; espanta solo verlas tan angustiadas, melancolicas, y tristes, temblando donde no hay que temer, como dixo el Profeta. De estas Almas decia nuestro Serafico Padre San Fran-

Apos.  
ubi su-  
pra.

Eccli.  
34. v.  
16.

Pf. 26.  
v. 1.

Pf. 13.  
v. 5.  
Chro.  
Seraf.

cisco, que afrentan la virtud; porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante;

Matt. y Christo Señor nuestro nos previno, que quando ayunamos no nos pongamos tristes, como los hypocritas, ni exterminemos nuestras caras, para que entiendan los que nos miran, que hacemos grandes penitencias.

Conviene, pues, que los que firven à Dios conserven en el trato preciso de las criaturas una alegría santa, modesta, y benigna para todos. Allá en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenáren; lloren sus pecados; aflijan su cuerpo, y hagan sus exercicios de mortificaciones, y penitencias; pero en público haganse modestamente con todos, para ganarlos à todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dice el Apostol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrúpulo sobre el ayre, que Dios atiende à los corazones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Procuren soltar el animo, para no acobardarse; desengañandose, que las criaturas, ni los han de salvar, ni los han de condenar, y así, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas la dexen de hacer.

Vit. Acuerdense de lo que decia Santract. Bernardo, quando le hallaban haciendo algun santo exercicio: *Ni Abba. por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré.*  
1. Cor. v. Y San Pablo decia: A mi me importa poco ser juzgado de las cria-

turas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me ha de juzgar es Dios del Cielo, y à este unico Señor debo atender. Así se vencen los respetos humanos.

En esta doctrina deben radicarse mucho las Almas, que por pusilanimidad, ò por demasiada atención à criaturas, padecen opresiones de su espíritu; porque si nadie las puede librar de las manos de Dios, y nadie las puede dar un grado mas de perfeccion, ni de gracia, ni de gloria; como se detienen por las criaturas? De este punto hablaremos mas largamente en otro Capitulo de este Libro, donde se dará lleno desengaño à las Almas, que con respetos humanos estan detenidas en el camino de la perfeccion. Lo cierto es, que la Alma poseída de opresiones, ò se ha de vencer, ò no puede mucho aprovechar; porque el espíritu oprimido, es como la ave, que tiene cortadas, ò ligadas las alas, que no puede volar, aunque quiera, si no le crecen las plumas, ò se rompen las ligaduras que la detienen.

Un eficaz remedio tienen estas pobres Almas, y es, obrar à ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ò sea en tomar algun alivio decente, ò en vencer algun respeto humano, hablando claro, ò en despreciar los escrúpulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias debe trabajar con valentía, y no dexarse llevar de sus aprehensiones,

nes, y fantasias; porque si de ellas hacen caso, no se remediarán jamás, ni se verán libres de su trabajo.

En este provechoso sentimiento sentirán las Almas tanta mayor dificultad, quanto mas arriadas fueren à su opinion. Algunas son tenacissimas, y estas tienen mucho que curar; pero no hay otro remedio, sino, ò vencerse, ò no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar, y seria tyranía dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus espantos, y temores desordenados. Si la Alma no desea sino el acierto, lo conseguirá, haciendo lo que la dicen para su remedio; pero si no lo hace, ella misma será la causa de la perseverancia de su daño. De las opresiones de espíritu, que se padecen en la oracion, hablaremos en el Libro tercero.

## CAPITULO XVIII.

**DESENGAÑO DE LAS Almas, que quieren componer el aprovechamiento espiritual sin r frenar su lengua: Se trata del silencio santo, y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desea aprovechar.**

Psal. 139. v. 12. Jac. 1. v. 26. **D**ice la Sagrada Escritura, que el Varon hablador es incapáz de direccion sobre la tierra. Y el Apostol Santiago dice en su Canonica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando

su lengua se desengañe, que es vana, y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dice, que el que guarda su lengua, guarda su Alma; y donde hay muchas palabras, hay lamentable miseria. Y el Santo Job pone mucha duda en que el hombre hablador pueda ser justificado. El vaso sin cubierta, dice Dios, tengase por immundo; porque por la boca se exala, y por ella se llena de polvo, y de inmundicia.

En otra parte de la Sagrada Escritura se dice: Que en las muchas palabras no saltará pecado; que en el mucho hablar se hallará la estulticia; y que quien mucho habla, daña su Alma. Así como la Ciudad sin muros, dice el Espíritu Santo, no está segura; así es el Varon, que no puede reprimir su lengua. Por esto suspiraba el Sabio, y decia: Quién pondrá custodia firme à mi boca, y pondrá un selló muy ajustado en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propia lengua me condene?

El fatuo tiene su corazon en la lengua, y el sabio tiene la lengua en su corazon, para guardarla bien; por lo qual el Sabio calla hasta su tiempo oportuno, y el imprudente necio no aguarda coyuntura, ni tiempo; de que resulta, que en la boca el fatuo, aun la sabia parabola es reprobada; porque la dice fuera de tiempo, quando ya no viene al caso. Todo lo dicho consta del Sagrado Texto, como

Prov. 13. v. 3.

Job. 11. v. 1. Num. 10. v. 15.

Prov. 10. v. 19. Prov. 15. v. 21. Prov. 25. v. 25.

Eccli. 22. v. 23.

Eccli. 21. v. 29.

Eccli. 20. v. 22.

Jac. 1. Apostol Santiago, diciendo, que  
v. 19. todo hombre sea pronto, y veloz  
para oír, y tardo para hablar.

De todas estas Católicas verdades están muy olvidadas aquellas Almas, que preciándose de espirituales, y mysticas, no saben callar. Yo quisiera me dixesen, como hacen para guardar su interior; porque dado caso, como es verdad, que el hablar lo precisamente necesario se puede componer, y se compone bien con el trato interior de Dios, y con su Santísima presencia; no entiendo, como el estar continuamente hablando, sin necesidad, y sin provecho, puede conservar sin perniciosas distracciones el corazón. Todos los Santos aconsejan, con grandes ponderaciones, el discreto silencio; y estas Almas, alexandose de todos los Santos, hablan sin peso, ni medida, y no las parece que faltan.

Myft. La Virgen Santísima dice así  
Civ. à su amada Discipula: El hablar  
1. par. sin medida, y peso, es un cuchillo  
num. de dos filos, que hiere al que habla, y juntamente al que oye, y entrambos destruyen la caridad, ò la impiden, con todas las virtudes. Y de esto entenderás, quanto se ofende Dios con el vicio de la lengua desconcertada, y suelta; y con que justicia aparta su espíritu, y esconde su cara de la loquacidad bulliciosa, y conversaciones, donde hablandose mucho, no se pueden escuchar graves pecados. So-

lo con Dios, y sus Santos se puede hablar con seguridad, y aun esto ha de ser con peso, y discrecion. Pero con las criaturas es muy difícil conservar el medio perfecto, sin pasar de lo justo, y necesario, à lo injusto, y superfluo. El remedio que te preservará de este peligro, es, quedar siempre mas cerca del extremo contrario, excediendo en callar; porque el medio prudente de hablar lo necesario, se halla mas cerca de callar mucho, que de hablar demasado.

Advierte, Alma, que sin dexar à Dios en tu interior, no puedes irte trás de las conversaciones voluntarias de criaturas; y lo que sin vergüenza, y nota de grosería, no hiciera con otra criatura, no debes hacerlo con el Señor tuyo, y de todos. Habla con los que te pueden dár señas de tu amado, y te despierten, y enciendan en su amor; y en estas platicas adquirirás el deseado silencio, provechoso para tu Alma; pues de aqui te nacerá el horror, y hastio de las conversaciones humanas, y solo gustarás de hablar de el bien eterno que deseas. Oye à todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar serás muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y advertida, &c. Tambien quiero que mi silencio, y modestia sea arancel inviolable para ti, con que midas siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras; porque estas virtudes son las galas, que

2. Par.  
num.  
455.

2. Pat.  
num.  
1043.

que componen, y asean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus Divinos ojos.

Son muy pocas, y contadas las personas espirituales, que saben hacer el aprecio digno, que merece esta principalísima virtud del discreto silencio. Suelen decir, que en la limpieza del corazón consiste nuestra felicidad, y no en hablar, ò callar, que eso es cosa exterior, de que no depende la sólida, y verdadera perfeccion. Cierro es, que el corazón puro, y limpio es lo que Dios quiere de nosotros; pero como se conservará limpio el corazón humano, si no se tiene cuidado de la puerta principal del corazón? A los Monges, y Anacoretas les pareció esto imposible, y à nosotros miserables, y llenos de pasiones, nos parecerá facil?

S. Hie. San Geronimo dice, que los  
in Re. Santos Padres del Yermo, enseñados del Espíritu Santo, guardaban estrechísimo silencio, para  
Non. que el hablar, no les embarazase  
c. 22. la perfecta contemplacion; y queremos nosotros ser elevados contemplativos, hablando à cada paso, sin medida, ni tasa? Dios quiere à la Alma sola, para tratar con ella, y hablarla al corazón, como dice el Profeta; y habrá quien diga, que el estar la Alma sola, y en  
Ose. 2. silencio, no conduce para el interior trato con su Dios? De la  
v. 14. abundancia del corazón habla la  
Mart. boca, dice Christo; de lo qual se  
12. v. infiere, que quien abunda de pala-

bras ridiculas, tiene el corazón lleno de ridiculeces; y quien gusta mucho de hablar del Mundo, tiene el corazón lleno de Mundo; y el que es aficionado à hablar de liviandades, y vanidades, tiene lleno de vanidad su corazón. Este es discurso de el Serafico Doctor San Buenaventura.

Dicen, que bien se puede guardar presencia de Dios, aunque sea hablando. Verdad es, que se puede tener presencia de Dios quando se habla lo preciso, y necesario, para cumplir la Divina voluntad cada uno en el ministerio que le pertenece; y así se debe hacer, para que el trato de las criaturas no nos embarace al espíritu; pero como compondremos esa presencia Divina; y este trato interior de Dios, con las frecuentes conversaciones inútiles, y ociosas? De toda palabra ociosa se nos ha de pedir estrecha cuenta, como dice el Señor; y con esto querrá una persona miserable ser perfecta, no llevando cuenta, ni razon con sus palabras? El mismo Señor nos manda, ò nos aconseja, que nuestras expresiones sean ingenuas, y verdaderas, diciendo sencillamente: Esto es, y esto no es; porque todo lo demás viene de mal principio: y queremos con nuestras fantasias invertir el Sagrado Evangelio?

Dicen otras veces, que la vida taciturna, y silenciosa, es vida melancolica, y triste; y que à Dios no le agrada el espíritu de tris-

S. Bo.  
in Sp.  
disc.  
pag. 4.  
c. 5.

Matt.  
12. v.  
36.

Matt.  
3. v.  
37.

tristeza, porque está escrito, que el espíritu triste seca los huesos.

Prov. 25. v. 20. Verdad es, que el espíritu triste no es del gusto de Dios, pero les falta probar, que el espíritu de discreto, y prudente silencio, sea espíritu triste, y melancólico. Esta razón no es de verdaderos espirituales, y Mysticos; porque los que lo son de fundamento, y sin ficción, no buscan, ni quieren consuelo fuera de Dios; ni los consuelan las conversaciones humanas, si no que antes bien los melancolizan mas; porque no hallan en ellas lo que busca su corazón. San Geronimo decía, que para él eran terrible cárcel los Pueblos, y la soledad le sabía à delicias del Paraíso. Y San Bernardo confesaba, que jamás estaba menos solo, que quando estaba solo; porque entonces estaba con su Dios, y Señor, y en compañía de sus Angeles, y Santos.

S. Hie. Epi. 4. ad Ru.

S. Berna ad Fr. de Mont. Dei.

2. Cor. 6. v. 10.

2. Cor. 1. v. 2.

Jac. 5. v. 13.

Quien busca la alegría en lo exterior, muy relaxado tiene el corazón. Y el Apóstol San Pablo dice, que aunque los Justos parecen tristes en lo exterior, están muy contentos, y alegres en lo interior. Y en otra parte dice, como la gloria, y consuelo del Justo, consiste en el testimonio de su buena conciencia, y no en las palabras aridas, y secas de las criaturas. Y el Apóstol Santiago dice: Si alguno de vosotros se pone triste, el remedio que tiene, es acudir à la oración: No dice el Santo, que busque à las criaturas para consolarle, sino que apele à la

oración, donde hallará el verdadero consuelo de su Alma.

No se puede negar, que el espíritu triste es muy malo, y pernicioso; por lo qual nos enseña la Escritura Sagrada, que arrojemos lexos de nosotros la tristeza del corazón, que ha sido la causa de la muerte de muchos, y no hay en ella provecho alguno. Y el Profeta Penitente dice, como se adormeció su Alma por el tedio, y melancolía, que se le introduxo en su espíritu. Y el Sabio dice, como donde hay tristeza, y amargura interior, no queda libre, y despejada la razón. Y en los Proverbios se escribe, que la tristeza en el corazón del hombre hace lo mismo, que hace la polilla en la vestidura, y el gusano de la carcoma en el madero seco, que poco à poco le roe las entrañas, y lo vuelve inutil para cosa buena. Y en uno de los Psalmos dice David, que así como las serpientes, y bestias fieras están aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; así el demonio está esperando la obscuridad de la tristeza en el corazón del hombre, para acometerle con todo genero de tentaciones.

Estos grandes males, y otros muchos, proceden de la tristeza; por lo qual el Espíritu Santo dixó, que la tristeza del corazón humano es un agregado fatal de todas las plagas: *Omnis plaga tristitia est.* Todo es así; pero la curación verdadera, y perfecta de esta

Eccli. 30. v. 25.

Eccli. 25. v. 17.

esta gravissima enfermedad espiritual, no consiste en buscar divertimientos, y conversaciones inutiles, y ociosas, que estas melancolizan, y contristan à los que de veras desean servir à Dios; sino en examinar la causa radical de que procede la tristeza, y quitar la raíz, porque quitando la causa, se quitará el efecto.

En algunos procede la tristeza de ver, que no se enmiendan en sus faltas quotidianas; y en estos ya se vé, que el remedio no sería buscarse conversaciones inutiles, porque en ellas multiplicarian sus faltas, y se aumentaria mas la causa de su tristeza. En otras personas procede la tristeza de enfermedad natural, de humor melancólico, que predomina en el cuerpo; y en este caso el remedio pertenece à los Medicos, como advierte San Buenaventura. Otras veces se halla una persona muy triste, y melancólica, sin saber de que; y en este caso conviene recurrir al Padre espiritual, para que vea lo que mas importa, y juzgue, si será conveniente alguna honesta, y decente recreación.

S. Bon. Refor. Mont. c. 12.

Otras veces procede la tristeza de algun trabajo que sobreviene, despiñandose lo que la Alma deseaba, cuyo remedio es purificar bien el corazón de afectos particulares, como enseña San Agustín, diciendo, que nuestros deseos son nuestros mayores tormentos en esta vida mortal. Si el ánimo se conserva con perfecta indiferencia;

S. Aug. in Pl. 7.

así se libra de muchas molestias, y corre seguro por el arajo de su espiritual aprovechamiento, como dice San Gregorio; porque no se pierde sin dolor lo que ama el corazón. Muchas veces no es tanto el humor de la melancolía, como el humor de nuestra soberbia, y de nuestros afectos desordenados, lo que nos pone tristes, y melancólicos; por lo qual dice el Profeta, que los impios, y malos no conocieron el camino de la paz interior, y aunque alguna vez tengan paz exterior, al mismo tiempo se les está comiendo la amargura el corazón. El remedio eficaz de estas, y otras semejantes melancolías, consiste en purificar el corazón, donde está nuestro daño, y acudir à Dios, en cuya mano poderosa se halla todo nuestro consuelo.

Pl. 13. v. 3.

En las pláticas, y conversaciones espirituales, acostumbran las Almas puras, heridas del amor Divino, encenderse en sagrados afectos; pero aun en ellas conviene poner modo discreto. Lo primero, debe suponerse, lo que dice San Francisco de Sales, que regularmente mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios. Lo segundo, importa mucho, que las conversaciones, aunque sean de Dios, no sean muy largas, porque la experiencia nos enseña, que toda conversacion dilatada cansa, fatiga, y seca los afectos. Para esto viene lo que dice el Espíritu Santo, que quando halles la miel, no comas mucha.

S. Fr. Sales in Vit. inter.

Prov. 25. v. 16.

Lo

Lo tercero, y mas importante, es, que en las conversaciones, aunque sean espirituales, se tenga gran cuydado con la guarda del corazon, y presencia del Señor, sin poner demasiado conato en lo que se dice; porque si se advierte bien, aunque sea hablando de toda la Santísima Trinidad, quedará sequísima de espirituales afectos la persona que habla, si no cuyda de su interior, hablando con pausa, y consideracion, y con dominio de sí misma, para que no se le introduzca algun afecto vano, con que pierda mas que gane con su santa conversacion. En esto hay grande peligro; por lo qual experimentamos, que algunas veces, de conversaciones indiferentes salimos con mucho recogimiento, si en ellas havemos guardado bien la presencia de Dios; de tal manera, que nuestras potencias se conservan tan recogidas, como si hubiesemos estado en la oracion; y otras veces, de conversaciones espirituales, y muy santas, quedamos tan distraídos, aridos, y secos de espíritu, como si hubiesemos sido conversaciones inutiles, y ociosas.

Toda la gloria de la hija de el Rey Celestial, que es la Alma, procede del interior, como dice el Profeta David. Si el corazon está bien regulado, atento à su Dios, y fervoroso, de todo facia bien; però si está distraído, ò viciado de malos afectos, todo sale manchado, y vicioso. Si aun de

las conversaciones santas, y espirituales facia distracciones la Alma incauta; que será de las conversaciones voluntarias, jocosas, inutiles, largas frequentes, y sin provecho? En el mucho hablar no faltará pecado, como dice el Espiritu Santo; por lo qual desfangasiemonos, que en vano trabaja quien desea aprovechar, sino trata con veras, y eficacia de refrenar su lengua.

## CAPITULO XIX.

*DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas porfiadas, arrimadas à su dictamen, y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen, ò las advierten.*

**E**N qualquier persona de sano juicio es indecoroso, y parece mal el ser porfiada; però mucho mas en las personas espirituales, que deben tener muy reguladas todas sus operaciones. En este grave punto son muy notables, y poderosas las repetidas clausulas, y sentencias, que se hallan en la Escritura Sagrada. En el Libro de los Proverbios se dice: *No te molestes en porfiar con quien no te ha hecho ningun mal.* Y el Sabio dice, que el hombre malo siempre busca pleytos; y contiendas. Y en otro Capitulo dice, como es grande el honor del hombre, que sabe apartarse de altercados, en los quales los ne-

Prov.  
17. v.  
22. &  
c. 20.  
& 29.

cios se llenan de contumelias. Y en otro Capitulo previene, que el Varon Sabio, si porfia con el necio, aunque se ria, ò se enoje, nunca facará sino pesadumbre. El Ecclesiastes advierte, que en las porfias regularmente se introduce grande vanidad, ò nacen de ella. El Profeta Isaías reprehende de parte de Dios, à los que convierten sus ayunos, y penitencias en altercados, y porfias imperfectas. Christo Señor nuestro dice: Si alguno porfia mucho en quitarte la tunica, dále tambien la capa, y dexale que se vaya.

Matt.  
5. v. 40

El Apostol San Pablo llama hombres carnales à los porfiadores, y dice como no tienen espíritu de Dios. Y en otra parte dice:

1. Cor.  
3. v. 3.

Si alguno de vosotros fuere contencioso, y porfiador, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia Santa lo enseña; por lo qual, si vuestras juntas, y congregaciones páran en molestas porfias, sabed, que os juntais, no para hacer lo mejor, sino para seguir lo peor. A los Filipenses les dice: Procurad sentir todos unanimes, y conformes una misma cosa en Dios, y en caridad perfecta, y no os enredeis en porfias, y altercaciones inutiles, que destruyen el amor fraternal, y son muy agenas de el espíritu de Christo. A su Discipulo le dice: No quieras porfiar, aunque te asista la razon; para que el ser porfiado sirva de mal exemplo à los que oyen, y conviene te

Phil.  
2. v. 5.

2. Ti.  
2. v. 14

conserves en honor, como Ministro inconfusible de la verdad Católica. Y el Apostol Santiago, en su Canonica, nos enseña los grandes inconvenientes, que se figuen de las porfias, aunque se quieran dorar con el pretexto de zelo.

Jac. 3.  
v. 14.

Si se consideran bien estas Católicas verdades, quedarán enseñadas las Almas espirituales, para abstenerse de pleytos, y porfias voluntarias, inutiles, y sin provecho. La raiz principal de esta fea passion, es el arrimo à su propio dictamen, que tienen las Almas porfiadoras, con oculta soberbia, aunque ellas no la conocen, y de esto procede el no dexarse vencer, ni desistir de porfias hasta salir con la fuya.

El Espiritu Santo dice de estas Almas, que comerán los frutos amargos de su camino, y se hartarán de sus propios consejos. Ignoran las celestiales propiedades de la verdadera caridad; la qual es benigna, paciente, y afable, sin emulacion, ni desprecio de nadie; todo lo sufre; todo lo disimula; no busca su interés propio, y en todo atiende à la edificacion, y provecho del Proximo; però los porfiadores, regularmente son impacientes, iracundos, temosos, embidiosos, dafazonados, intrepidos, desafortados, presumidos, pagados de su dictamen, y groseros con los que tratan, y comunican. Todo esto es muy impropio de personas

Prov.  
1 v. 31

1. Cor.  
13. v.  
1. &  
seq.